

Predicado: Martes, Abril 29, 2014

Ambassadors For Christ Intl-USA

1335 Terrell Mill Road

Bldg 1462, Suite 100

Marietta, GA 30067

Traducción: Alfredo Cabrera Cuervo.

(Seminario Bíblico "Palabra de Gracia")

Sermones en línea: www.sermonaudio.com/9225

Me recuerdo sentado en el banquete de mi graduación de seminario donde los estudiantes estaban dando testimonios y un evangelista llegó hasta la plataforma y dijo: "La semana pasada estaba desempeñando una cruzada y 1,100 fueron salvas", y todos aplaudieron como locos excepto yo. Pensé para mí mismo: "¿Cómo en el mundo puede él hacer semejante afirmación cuando no sabe con seguridad si fuera de esas 1,100 respuestas a su invitación, alguien realmente fue salvo?". Todo lo que él sabe es que contó números y contó 1,100 que respondieron a su invitación pero no sabe qué clase de invitación justamente dio, si era el verdadero Evangelio o si era medio evangelio. Tu típico evangelista está obsesionado con los números y a esa gente les encanta alardear de cuánta gente guiaron al Señor, pero no puedo encontrar éso en mi Nuevo Testamento. No puedo encontrar ese pasaje que diga que "Pedro se puso de pie en su siguiente reunión y dijo: "Amigos, quiero que sepan que la semana pasada, el día de Pentecostés guié a 3,000 a Jesús". No, no veo éso. No puedo encontrar un lugar en mi Biblia en donde el Apóstol Pablo se levante delante de una multitud y declare: "Queridos amigos, la semana pasada prediqué en una cruzada y guié a 1,000 al Señor". Nunca veo a Pedro o a Pablo o a alguien más en mi Biblia dándose palmadas en la espalda por sus esfuerzos evangelístico.

Durante el Gran Despertar en 1740, el gran evangelista británico George Whitfield estaba predicando en Boston cuando un ministro se le acercó y preguntó: Señor Witfield, ¿cuántos convertidos ha tenido desde que está entre nosotros? A lo que el gran Whitfiel respondió: "No sé, señor, pero regresaré a estas partes en un año o dos y buscaré la evidencia de su salvación". Yo creo que hay sabiduría en éso, amigos. Temo que nuestra marca del evangelismo en los días modernos ha atrapado el Evangelio y lo ha reducido a una simple fórmula diseñada para hacerlo fácil para que las gentes respondan a una afirmación o dicho. El evangelismo moderno ha surgido con un plan de salvación que, si tú lo sigues, serás salvo. Pero los predicadores de los días de Jonathan Edwards y George Whitfield no actuaron de esa manera, en cambio, ellos proclamaron el Evangelio en todo su consejo. Sus sermones escudriñaban los corazones y las consciencias de sus oyentes. Ellos sacudían la Ley cerca de los oídos hasta que juntos veían el Sinaí con humo. Ellos predicaron sobre el deber del hombre de arrepentirse y la necesidad de regeneración. Ellos no tenían las fórmulas evangelísticas centradas en el hombre que tenemos hoy que sonsacan una respuesta rápida.

Pero en los últimos sesenta años en los Estados Unidos, el evangelismo moderno ha sido reducido a una simple fórmula llena de dichos gastados por el tiempo que han pasado de generación a generación de seminaristas como herramientas para el evangelismo y muchas de estas fórmulas evangelísticas no son algo más que una póliza de seguro en contra de ir al infierno porque no permiten que el Espíritu Santo habite para operar en una convicción que les despierte, arrepentimiento y fe. Ellos estorban el trabajo del Espíritu Santo en la verdadera conversión y es tiempo que arrebatan. Si eres estudiante de seminario u obrero del Evangelio, por favor no caigas en la misma trampa que la mayoría de los ganadores de almas adoptando estas expresiones desgastadas que ningún bien hacen. Yo sé de lo que estoy hablando. Me he graduado de dos seminarios y he ido de puerta en puerta en el evangelismo por años. He usado erróneamente algunos de estos acercamientos y dichos. Nunca olvidaré el tiempo en que iba de puerta en puerta una cálida tarde de verano durante la semana y vi a un hombre que vendía helados, sentado en su camión y me acerqué a él y compré un helado y usé un par de estos dichos desgastados y él estuvo de acuerdo con lo que yo dije, y le dije que ahora él era un cristiano. Entonces volví a la iglesia y me jactaba de que guié al hombre de los helados al Señor, y todos se regocijaron y saltaban, pero todo lo que yo hice, amigos, fue perjudicar a ese pobre pecador. Le mostré un Jesús antes de que aun supiera que necesitaba a Jesús. Temo que hice mis falsos convertidos anteriormente en mi ignorancia, pero tú no cometes los mismos errores. Yo lo hice, amigo. Tú puedes evitarlos.

Mi mensaje esta noche se titula “Diez afirmaciones del Evangelismo Moderno que debes evitar” y deberíamos evitarlos como si fueran una plaga. Antes que empezara mi mensaje esta noche, quiero leerles una descripción del evangelismo moderno escrito por mi buen amigo William MacDonald, quien ahora está en la gloria. Bill es mejor conocido por su comentario bíblico “Comentario Bíblico de William MacDonald”, que es un “bestseller”. Él y yo a menudo platicábamos acerca del evangelismo y el discipulado, y él resumió –en mi opinión– el evangelismo moderno muy bien. Permítanme leerles sus observaciones porque ellas dan en el clavo. Éstas son sus palabras:

“Queremos mantener sencillo el mensaje –sin confusión por alguna sugerencia de que el hombre puede ganar o merecer la vida eterna. La justificación es por fe solamente, muy aparte de las obras de la Ley. Por lo tanto, el mensaje es ‘sólo cree’.

“A partir de ahí, el mensaje se reduce a una fórmula concisa. Por ejemplo, el proceso evangelístico es recortado a unas cuantas preguntas y respuestas básicas, como sigue: ‘¿Crees que eres un pecador?’ ‘Sí.’ ‘¿Crees que Cristo murió por los pecadores?’ ‘Sí.’ ‘¿Lo recibirás como tu Salvador?’ ‘Sí.’ ‘Entonces tú eres salvo’ ‘¿Lo soy?’ ‘Sí, la Biblia dice que eres salvo’.

“En principio, el método y el mensaje podrían parecer una crítica. Pero sobre el estudio más cercano somos forzados a

tener segundos pensamientos y concluir que el Evangelio ha sido simplificado en demasía.

“La primera falla fatal es la carencia de énfasis sobre el arrepentimiento. Puede no haber verdadera conversión sin convicción de pecado. Una segunda omisión sería una carencia de énfasis sobre el Señorío de Cristo. Jesús primero es Señor, luego Salvador. Un tercer defecto en el mensaje es la tendencia a mantener ocultos los términos del discipulado hasta que el individuo ha hecho una decisión por Jesús. Nuestro Señor nunca hizo ésto. El mensaje que Él predicó incluía la cruz así como la corona.

“El resultado de todo ésto es que tenemos gente creyendo sin saber lo que ellos creen. En muchos casos, no tienen bases doctrinales para su decisión. Ellos no saben las implicaciones del compromiso con Cristo. Ellos nunca han experimentado la obra misteriosa y milagrosa del Espíritu Santo en la regeneración.”

Bien amigos, estoy totalmente de acuerdo con los sentimientos de Bill MacDonald y quiero repasar esta noche ciertos afirmaciones que se han hecho populares en el evangelismo moderno los últimos sesenta años o algo así por su tradición. Están totalmente atrincherados en la mayoría de nuestras apelaciones evangelísticas, muchos pastores y evangelistas las dicen principalmente porque han oído a algunos otros predicadores decir las, pero yo no puedo encontrar una de ellas en mi Biblia. Son pequeñas expresiones amañadas que facilitan que alguien dé una respuesta. Deseo que pueda poner un alto sobre todo evangelismo en este país hasta que lo tengamos correcto, de regreso al Nuevo Testamento.

En mi mensaje, esta noche, he bosquejado los que siento que son las expresiones o dichos más comúnmente usados en el evangelismo moderno, y lo mejor que tú puedes hacer con ellos, amigo, es evitarlos, solamente no los vuelvas a decir. Son estorbos al verdadero mensaje del Evangelio. Sé que voy a tener una lucha en mis manos con muchos evangelistas allá afuera con este mensaje, pero es tiempo que alguien acelere el paso y diga algo acerca de estas metodologías centradas en el hombre que se usan hoy en el evangelismo moderno. Roban a Dios su gloria y hacen más daño que bien.

Para mi mensaje esta noche, he hecho una lista de estas diez expresiones que debes evitar y daré detalles sobre cada una de ellas conforme avancemos. ¿Estás listo? Saca tu pluma y toma papel. Aquí está la número 1.

1. “Pon tu fe en Jesús, amigo. ¿Ves esta silla? Tú confías que la silla te aguanta cuando te sientas en ella, tú tienes fe de que la silla te aguantará antes que te sientes en ella. Así es la fe en Cristo. Sólo confía en Él como confías que la silla te aguanta”. He oído algunos grandes predicadores usar este dicho a través de los años y me enferma cada vez que lo oigo. Esa clase de fe es la fe de un ateo porque un ateo se sienta en una silla así como tú lo haces; él confía en una silla igual que

tú: él cree que puede aguantarlo así como tú. Ésa no es la fe salvadora, amigo, la fe salvadora es algo que Dios te da por gracia. No es la fe de confiar en una silla. Por favor; Hermano Evangelista, jamás uses la ilustración de la silla. A nadie le haces un favor al usarla.

2. “Sólo abre tu corazón para aceptar a Jesús, amigo. Abre tu corazón y permítele entrar”. Me molesta cuando oigo ésto. Escucha amigo, un hombre muerto no puede abrir su corazón; un pecador está muerto en transgresiones y pecados. No ha obtenido poder para abrir su corazón a Jesús. Es Dios quien abre el corazón de piedra y lo vuelve un corazón de carne. Él abrió el corazón de Lidia en el libro de Hechos. Déjame leerlo para ti. “Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiátira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón...” No puedo decir el número de veces que he escuchado a algunos pastores preparados en seminario que usan éso de “Sólo abre tu corazón, amigo, y acepta a Jesús”. Hermano pastor, un hombre muerto no puede responder a tu invitación simple de abrir su corazón a Cristo. Es como pedir a una piedra que vuele por el aire. Por favor, amigos, eviten esta afirmación como evitarían a una serpiente mortal porque quita la salvación de las manos de Dios y la pone en manos de los hombres.

3. “Ahora amigo, sólo repite esta oración y tú serás salvo”. ¿Cuándo en el mundo la oración del pecador se volvió el foco de nuestro evangelismo? No puedo encontrar un solo pasaje en mi Biblia en el que alguien fue traído a Cristo por repetir la “oración del pecador”. La oración que veo ahí son como la de Pedro: “Señor, apártate de mí porque soy pecador”. Y el publicano que golpeaba su pecho y decía: “Dios, ten misericordia de mí, que soy pecador”. Pero ambos están iniciando los puntos para ser salvos porque no podemos ser salvos hasta que reconocemos que somos un gran pecador con la necesidad de un Salvador.

4. “Sólo camina por este pasillo, amigo, y hazlo público. Jesús dijo: ‘Si tú me niegas, yo te negaré delante de mi Padre’; así, tú debes hacerlo público, amigo, si quieres ser salvo, ven por este pasillo ahora y dile “sí” a Jesús”. Escucha, amigo, nadie es salvo por caminar por un pasillo. Si el Espíritu Santo está aplicando el Evangelio a tu corazón, tú puedes ser salvo quedándote en tu lugar. Ese evangelista sólo quiere ver cuánta gente está respondiendo a su mensaje y así él pueda jactarse en su siguiente junta de cuánta gente guió al Señor. Lee tu Biblia, amigo, en el libro de Hechos en el día de Pentecostés, ¿dijo el apóstol Pedro “Muy bien, amigos, los que están entre ustedes que quieren aceptar a Jesús, sólo levántense y caminen por este pasillo porque deben hacerlo público? ¿Dijo éso?

5. Usando Apocalipsis 3:20 en apelaciones evangelísticas. Cuántas veces he oído ésto que ya no las puedo contar, hasta de buenos hombres a través de los años. Primero el evangelista citará Apocalipsis 3:20 que dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo...”. Luego, el evangelista dice algo como ésto: “Amigo, Jesús está parado a la puerta de tu corazón. Él está llamando. ¿No le permitirás entrar? Cuando oigo ésto, me hago la imagen de un Jesús pobre y lastimoso que es tan impotente que sólo puede pararse delante de la puerta del corazón del pecador como un vendedor de seguro esperando entrar con su sombrero en la mano y que

tiene que esperar hasta que estés de acuerdo en dejarlo entrar. Y el texto está fuera de contexto cuando lo aplicamos a al evangelismo porque Jesús no está parado fuera de la puerta del corazón del pecador. En este pasaje de Apocalipsis, el Señor de gloria está parado fuera de la puerta de una iglesia auto-satisfecha con la necesidad de arrepentimiento. Esta apelación evangelística hace aparecer a Jesús como si no tuviera poder y disminuye a Dios al tamaño del hombre. Quita toda la autoridad de Cristo Jesús. Escuchen amigos, cuando Cristo salva a una persona, Él viene con poder, majestad y autoridad. Él no es un viejo limosnero a tu puerta esperando que le permitas entrar. Por favor, hermano evangelista, deshazte de esta deteriorada herramienta de evangelismo porque despoja a Dios de su gloria.

6. “Dios tiene un maravilloso plan para tu vida, amigo. Dios te ama. Él te ama tanto que envió a su Hijo amado al mundo a morir por ti sobre una cruz. ¿Crees tú éso? ¿Lo crees? Entonces, sólo invita a Jesús en tu corazón ahora mismo y tú serás salvo. Sólo acepta a Jesús”. Escuchen amigos, no creo que le estemos haciendo un favor a alguien con esta fórmula de evangelio-a-medias. Primero, tenemos tan simplificado el mensaje del Evangelio para rebajarlo a unos cuantos enunciados en los que solamente se muestra una parte del Evangelio. Además, cuando una persona viene a Cristo, no acepta a Jesús, al contrario, recibe un Cristo revelado. Nunca uses una fórmula que haga fácil a una persona aceptar a Jesús. Ésa es una de las mejores maneras de hacer un falso convertido que estará endurecido la siguiente vez que alguien venga con un folleto y le hable acerca de Jesús. Él dirá: “Ya he hecho éso”. ¿Comoquiera que sea, de dónde obtuvimos este sinsentido?

7. “Permíteme leerte este versículo, amigo: ‘Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no se pierda, mas tenga vida eterna’ “. Creo que uno de los mayores errores hoy en nuestras iglesias son los decisionistas textuales, gente que ha hecho una decisión para ser cristianos basados en un texto. Ellos creen que Juan 3:16 es verdadero y se unen a la iglesia pero aún son personas sin cambios. Nunca han sido despertados a su condición perdida, nunca convencidos de pecado, nunca regenerados por el Espíritu de Dios. Necesitamos ser honestos con la gente. Necesitamos ser honestos con hombres y mujeres, con niños y niñas y advertirles acerca de un lugar de castigo eterno llamado infierno y que Dios envía a los malvados al infierno, y los malvados son gente que muere en sus pecados. Necesitamos predicar todo el consejo de Dios para traer a las almas a Cristo. Necesitamos mostrar al hombre que son rebeldes culpables en su ruina y su pecado, que el hombre bebe iniquidad como agua y que el hombre tiene el deber de arrepentimiento. Y debemos extender la necesidad de regeneración a través del nuevo nacimiento.

Escuchen amigos, Jesús puso un gran énfasis por encima de todo lo que Él dijo: “A menos que ustedes se arrepientan, de la misma manera perecerán”. Él dijo: “No te maravilles de ésto. Debes nacer de nuevo”. Jesús advirtió a la gente acerca del infierno: “Donde será el crujiir y tronar de dientes, donde el gusano no muere y serán echados a las tinieblas de afuera”. Pero la mayoría de nosotros no mencionaremos estas cosas cuando testifiquemos a los amigos porque no nos gusta el rechazo. Pero si rebajamos un poco el Evangelio en agua, lo hacemos más atractivo, más sabroso para que la gente pueda tragarlo, así un pecador puede pasarlo más

fácilmente, entonces más gente lo aceptará y eso es lo que muchos de nosotros quiere: números con los que podamos alardear en nuestra próxima junta de cuánta gente pudo ser salva la semana pasada.

8. “Yo puedo decirte cómo ser salvo. Todo lo que tienes que hacer es esto, sigue estos pasos, sigue este plan de salvación en este folleto”. Detente ahí, amigo, nunca le digas a un pecador cómo ser salvo antes de que sepa que necesita ser salvo. Éste es el error que más salta a la vista hoy en el evangelismo moderno. Guiamos a las personas a Jesús sin siquiera mostrarles por qué lo necesitan. Presentamos el remedio para el pecado sin siquiera mostrar a las personas por qué necesitan un remedio en primer lugar y así ellos casualmente tomarán a tu Jesús, aceptarán el folleto y harán una decisión o caminarán por el pasillo con una sonrisa absurda en su cara y ahí va otro falso convertido que también ahora está endurecido del Evangelio y la próxima vez que alguien trate de testificarle, responderá: “Ya soy cristiano”.

9. “Felicidades, ahora eres salvo. ‘¿Lo soy?’ Sí ahora eres cristiano”. Escuchen amigos obreros del Evangelio, nunca, nunca digan a una persona que ahora es salvo. Eso es la obra del Espíritu Santo. Mi Biblia dice: “Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, son los hijos de Dios”. mi Biblia dice: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios”. El gran evangelista D. L. Moody sabía más que la mayoría de nosotros actualmente. Moody entrenaba a sus obreros en los salones de investigación con las siguientes observaciones. Él decía: “Queridos amigos, nunca digan a una persona que es salva. Ése es el trabajo del Espíritu Santo”. Deberíamos ser como Moody respecto a esto, amigos. Por favor, hermano pastor, amigo evangelista, nunca, nunca digas a alguien que ahora es salvo. Recordemos que el único que tiene el derecho de decir a una persona que ha pasado de muerte a vida es Dios el Espíritu Santo.

10. “¿Crees que Cristo murió por ti? Tómale a Dios la palabra, amigo, Él envió a su amado Hijo a morir en una cruz por ti. ¿Crees tú eso? Entonces tú puedes ser cristiano”. Escuchen queridos amigos, mi mayor temor es que hoy hay muchos en las iglesias que han creído en el hecho de la muerte de Cristo pero nunca han creído en el Cristo que murió. Ellos se hicieron cristianos estando de acuerdo con un hecho o creyendo un hecho y ése es el fundamento en el que se basan. Escuchen, amigos, cuando Jesús estuvo aquí en su ministerio terrenal, cuando pasaba por los pueblos y villas, aquéllos que lo encontraban experimentaban cambio. Ellos eran individuos cambiados. Si fuiste verdaderamente salvo, no es porque creíste un hecho acerca de la muerte de Cristo sino porque fuiste transformado por el Cristo que murió.

Como un apéndice a todo esto, agregaré: no sanes ligeramente las heridas de una persona. Cuántos evangelistas y pastores bien intencionados consolarán a un pecador despertado por decirle que ahora es cristiano. Nunca sanes a la ligera una herida, amigo, haces gran daño al alma de alguno si así lo haces. Un pecador despertado es meramente eso: alguien que ahora está advertido de su necesidad de un Salvador. Todavía necesita tener a Cristo. Aún necesita encontrar a Cristo. Pero si sanamos sus heridas ligeramente hacemos un parto muerto en lugar de un renacer por medio del nuevo nacimiento. Como dije, si sólo pudiéramos eliminar estas diez afirmaciones del evangelismo moderno, al menos no dañaríamos a la

gente por hacerles falsos convertidos. Prediquemos la Palabra y demos lugar al Espíritu Santo para que opere en el corazón de un pobre pecador.

He estado conduciendo el evangelismo por un largo tiempo y sé que Dios puede salvar al más grande de los pecadores cuando el Espíritu Santo aplica el Evangelio a su corazón pero debemos, amigos, presentar el Evangelio en su pureza y adecuado orden. Debemos predicar las grandes doctrinas de ruina, redención, arrepentimiento y regeneración. Con ésto en mente, he creado una aplicación en iTunes llamada "[Evangelism Awakening](#)" y en ella tengo sugerencias sobre cómo presentar el Evangelio centrado en Dios que despierta al hombre a su condición de devastación y le muestra que está en necesidad de un remedio para su pecado en la persona de Jesucristo. Lo he facilitado para que las iglesias la adopten en sus esfuerzos evangelísticos para alcanzar a su comunidad para Cristo. En ella hay una presentación del Evangelio de todo el consejo de Dios usando las grandes doctrinas de ruina, redención, arrepentimiento y regeneración. Es el Evangelio de Jonathan Edwards y George Whitfield. Si pudiéramos volver a una clase de evangelismo centrado en Dios en lugar de este género que hoy tenemos, daríamos a la gente bien y no daño.